

**Jacques Lacan**

**Seminario 18  
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA  
(DEL) SEMBLANTE**

**(Versión Crítica)**

**8**

**Sesión del 19 de MAYO de 1971<sup>1</sup>**

Si comienzo por lo abrupto, en suma, de lo que tengo para decirles, eso podría expresarse así: esto es que, en lo que exploramos, a partir de cierto discurso, en este caso el mío, el mío en tanto que es el del analista, digamos que eso determina algunas funciones, en otros

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

términos, que las funciones no están determinadas más que a partir de cierto discurso.

Entonces, a este nivel, en fin, de las funciones determinadas por cierto discurso, se puede establecer la equivalencia: *\*el escrito, es el goce\**<sup>2</sup>.

Naturalmente, eso no es ubicable más que en el interior de esta primera articulación de las funciones determinadas por un discurso. Digamos que eso tiene exactamente el mismo lugar en el interior de esas funciones.

Habiendo enunciado esto así, abruptamente, ¿para qué? — Para que ustedes lo pongan a prueba. Verán que eso los llevará siempre a alguna parte, e incluso, de preferencia, a algo exacto.

Esto, desde luego, no me dispensa del cuidado de introducirlos a ustedes al respecto por las vías que convienen, a saber, aquellas, no que lo justifican para mí, dado el lugar desde donde les hablo, sino aquellas por las cuales eso puede explicarse.

Supongo — no supongo forzosamente — que me dirijo aquí siempre a unos analistas. Por lo demás, esto es justamente lo que hace que mi discurso no sea fácilmente seguido. Es muy precisamente en tanto que hay algo que, a nivel del discurso del analista, hace obstáculo a cierto tipo de inscripción; esta inscripción, sin embargo, es lo que yo dejo, es lo que yo propongo, es lo que yo espero que pasará, que pasará por un punto, desde donde, si podemos decir, el discurso analítico tome un nuevo impulso.

Entonces, se trata pues de volver sensible cómo la transmisión de una *lettre*<sup>3</sup> tiene una relación con algo esencial, fundamental, en la organización del discurso, cualquiera que sea, a saber: el goce.

---

<sup>2</sup> JL: *\*el Escrito es del goce\**

<sup>3</sup> Lacan, retomando una vez más su escrito «El seminario sobre *La carta robada*», continúa aprovechando el equívoco que le permite el francés *lettre*, entre “letra” y “carta”. Salvo absoluta falta de ambigüedad en su empleo, mantendré el francés *lettre*.

Para eso, seguramente, es preciso que, en cada ocasión, yo los ponga a tono con la cosa.

¿Cómo hacerlo? — si no es al recordar el ejemplo de base del que he partido, esto es, a saber, que es muy expresamente por estudiar la *lettre* como tal — ¿en tanto que qué? — en tanto que, lo he dicho, ella tiene un efecto feminizante, que yo abro mis *Escritos*.<sup>4</sup>

Esta *lettre*, en suma — por otra parte lo he vuelto a subrayar todavía la última vez — funciona muy específicamente en cuanto que nadie sabe nada de su contenido, y que, \*hasta el final del cuento\*<sup>5</sup>, nadie sabrá nada de él.

Ella es muy ejemplar. Ella es muy ejemplar en cuanto que, naturalmente, únicamente al cándido, e incluso, pienso que a pesar de todo incluso al cándido, no se le ocurrió la idea, de que esta carta es algo tan sumario, tan tosco como algo que llevaría el testimonio de lo que se llama comúnmente una relación sexual. Aunque esto esté escrito por un hombre, y como está dicho — está subrayado — por un Grande, por un Grande y a una Reina, es evidente que es... que no es eso lo que produciría un drama con esta carta, que es propia de las maneras de una Corte, si puedo decir, es decir de... algo fundado — es la mejor definición que se pueda dar al respecto — sobre la distribución del goce, es propio de las las maneras de una Corte que, en esta distribución, ponga lo que se llama hablando con propiedad la relación sexual en su nivel, es decir muy evidentemente el más bajo. Nadie destaca ahí como notables los servicios que una gran dama puede a ese título recibir de un lacayo.

Con la Reina, desde luego — y justamente porque es la Reina — las cosas deben tomar otro acento. Pero ante todo, entonces, está planteado, lo que es de experiencia, ¿no es cierto?, que un hombre nato, es aquel que, si puedo decir, de raza, no podría inquietarse por una relación de su esposa, sino en la medida de su decencia, es decir, de

---

<sup>4</sup> Jacques LACAN, «El Seminario sobre *La carta robada*», pero también «Obertura de esta recopilación», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

<sup>5</sup> \*hasta el final, al fin de cuentas\*

las formas respetadas. Lo único que allí podría constituir una objeción es, desde luego, la introducción de un bastardo en la descendencia. Pero, incluso eso, después de todo, eso puede servir para el rejuvenecimiento de una sangre. Donde se ve evidentemente aquí, en un cuadro que, por no estarles especialmente presentificado en la sociedad actual, no es menos ejemplar y fundamental para lo que hay que razonar de las relaciones sociales, en lo cual se ve, digo, en suma, que no hay nada tal como un orden fundado sobre el artificio para hacer aparecer allí ese elemento que, en apariencia, es justamente el que debe parecer irreductible en lo real, a saber, la función de la necesidad. Si les he dicho que hay un orden en el cual está completamente puesto en su lugar que un sujeto, por arriba que esté situado, se reserve esa parte de goce irreductible, la parte mínima que no puede ser sublimada, como se expresa Freud, expresamente, sólo un orden fundado sobre el artefacto, he especificado la Corte, la Corte en tanto que ella redobla el artefacto ya de la nobleza con ese segundo artefacto de una distribución ordenada del goce, es sólo ahí que puede decentemente encontrar su lugar la necesidad, la necesidad expresamente especificada como tal \*es\*<sup>6</sup> la necesidad sexual.

Salvo que lo que parece por un lado especificar lo natural, ser lo que, diría, desde el punto de vista de una teorización en suma biológica de la relación sexual, podría hacer partir de una necesidad lo que debe resultar de ella, a saber la reproducción, constatamos que si el artefacto es por un lado satisfactorio para cierta teorización primaria, por el otro, deja evidentemente el lugar a esto: que la reproducción puede muy bien en este caso no ser la reproducción, diría entre comillas, “legítima”. Esta necesidad, esto irreductible en la relación sexual, se puede admitir, seguramente, que existe siempre, y Freud lo afirma. Pero lo que es cierto, es que no es mensurarle — tanto como no es expresamente, y no puede serlo más que en el artefacto, y en el artefacto de la relación con el Otro {*Autre*} con una A mayúscula — no es mensurable... y es precisamente este elemento de indeterminación donde se signa lo que hay de fundamental: es muy precisamente que la relación sexual no es inscribible, no es fundable como relación.

Es precisamente en esto que la *lettre*, la *lettre* de la que parto para abrir mis *Escritos*, se designa por lo que ella es, y por aquello en

---

<sup>6</sup> {*est*} / \*y {*et*}\*

lo cual ella indica todo lo que el propio Freud desarrolla, esto es que si, si apresa algo que es del orden del sexo, esto es no, por cierto, la relación sexual, sino una relación, digamos, sexuada.

La diferencia entre las dos es la siguiente, es que, esto es lo que Freud demuestra, lo que él aportó de decisivo, es que, por el intermedio del inconsciente, entrevemos que todo lo que es del lenguaje tiene que ver con el sexo, está en cierta relación con el sexo, pero muy precisamente en cuanto que la relación sexual no puede, al menos hasta la hora presente, de ninguna manera inscribirse en él.

La pretendida sexualización por la doctrina freudiana de lo que forma parte de las funciones que podemos llamar subjetivas, a condición de situarlas bien, de situarlas por el orden del lenguaje, la pretendida sexualización consiste esencialmente en que lo que debería resultar del lenguaje, a saber que la relación sexual de una manera cualquiera pueda inscribirse en él, muestra precisamente, y esto en los hechos, muestra su fracaso: no es inscribible.

Ustedes ven ya ahí funcionar esto que forma parte de este efecto de separación, este efecto de división que es aquel con el cual nos las vemos regularmente siempre — y es justamente para eso que es preciso de alguna manera formarlos al respecto — esto es que yo enuncio por ejemplo esto: que la relación sexual, es justamente en la medida en que algo fracasa, fracasa en que sea — ¿es “enunciado en el lenguaje”? — pero justamente, no es “enunciado” que yo he dicho, es “inscribible” — inscribible en cuanto que lo que es exigible, que lo que es exigible para que haya función, es que por el lenguaje, algo pueda producirse que es la escritura expresamente, como tal, de la función. A saber, algo que ya les he simbolizado más de una vez de la manera más simple, a saber esto:  $F$ , en cierta relación con  $x$ ,  $F \rightarrow x$ .

Por lo tanto, en el momento de decir que el lenguaje es algo que no da cuenta de la relación sexual, ¿no da cuenta en qué? En esto, en esto de que de la inscripción que es capaz de fomentar, no puede hacer que esta inscripción sea — pues es en esto que esto consiste — sea lo que yo definí como inscripción efectiva de algo que sería la relación sexual en tanto que pondría en relación los dos polos, los dos términos que se intitularían como el hombre y la mujer, en tanto que este hombre y esta mujer son sexos respectivamente especificados por lo mas-

culino y por lo femenino, ¿en quién, en qué? — en un ser *que habla*. Dicho de otro modo, que, habitando el lenguaje, se encuentra sacando de él ese uso que es el de la palabra.

Es en esto, es en esto que, aquí, esto no es nada más que poner por delante la *lettre*, propiamente hablando, como tomada en cierta relación, relación de la mujer con lo que, de ley escrita, se inscribe en el contexto donde la cosa se sitúa, a saber, por el hecho de que ella es, a título de Reina, la imagen de la mujer como conjunta al Rey. Es en tanto que algo está aquí impropriadamente simbolizado, y típicamente \*alrededor\* de la relación como sexual — y no es vano que precisamente ésta no pueda ser encarnada más que en unos seres de ficción — es en tanto que esto que el hecho de que una *lettre*, que una *lettre* le sea dirigida toma el valor, toma el valor que yo designo para leerme, para enunciarme en mis propias palabras: “*este signo*, este signo — se trata de la *lettre* — es precisamente el de la mujer, por el hecho de que en él hace ella valer su ser, fundándolo fuera de la ley, que la contiene siempre, por el efecto de sus orígenes, en posición de significante, incluso de fetiche”<sup>7</sup>. Es claro que sin la introducción del psicoanálisis, una enunciación tal, que es no obstante aquella de la cual procede, diría, la revuelta de la mujer, una enunciación tal como decir que “la ley la contiene siempre, por el efecto de sus orígenes, en posición de significante, incluso de fetiche”, no podría, desde luego, lo repito, fuera de la introducción del psicoanálisis, ser enunciada.

Por lo tanto, es muy precisamente en cuanto que la relación sexual está, si puedo decir, estatizada, es decir al estar encarnada en la del Rey y la Reina, valorizando, de la verdad, la estructura de ficción, es a partir de ahí que toma función, efecto, la *lettre*, que se plantea seguramente por estar en relación con la deficiencia, la deficiencia marcada por cierta promoción de alguna manera arbitraria y ficticia de la relación sexual, y que es ahí que, al tomar su valor, ella nos plantea su pregunta.

Esto es de todos modos una ocasión, aquí — no consideren que esto se engarza de alguna manera de una forma directa sobre lo que acabo de recordar, pero este tipo de saltos, de desfasajes, están propia-

---

<sup>7</sup> Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, p. 25.

mente necesitados por el punto a donde quiero llevarlos — esta es una ocasión de señalar que aquí se confirma, seguramente, se confirma esto de que la verdad no progresa, no progresa más que por una estructura de ficción. Esto es, a saber, que justamente, en su esencia, es porque se promueve en alguna parte una estructura de ficción, la cual es propiamente la esencia misma del lenguaje, que algo puede producirse y que es ¿qué? — Pero justamente, pero este tipo de interrogación, este tipo de pensamiento, de apretamiento, que pone a la verdad, si puedo decir, en el acorralamiento de la verificación.

Eso no es otra cosa que la dimensión de la ciencia. En lo cual se muestra justamente, en fin, que la vía por la que se justifica, si puedo decir, la vía por la cual vemos que la ciencia progresa, es que la parte que en ella adquiere la lógica no es pequeña. Cualquiera que sea el carácter originalmente, fundamentalmente, profundamente ficticio de lo que constituye \*el material por el que\*<sup>8</sup> se articula el lenguaje, está claro que hay una vía que yo llamo de verificación, es la que se dedica a captar dónde la ficción, si puedo decir, choca, y lo que la detiene. Está claro que aquí, sea lo que fuere lo que nos ha permitido inscribir — y ustedes verán inmediatamente lo que eso quiere decir — el progreso de la lógica, quiero decir la vía escrita por donde ella ha progresado, está claro que este tope es totalmente eficaz por inscribirse en el interior mismo del sistema de la ficción: se llama la contradicción.

Que si la ciencia aparentemente ha progresado de una manera muy diferente que por las vías de la tautología, eso no quita nada al alcance de mi observación, a saber que, que la intimación llevada a cierto punto, a la verdad de ser verificable, es precisamente esto lo que ha forzado a abandonar todo tipo de otras premisas pretendidamente intuitivas, y que si — no voy a volver sobre esto hoy, he insistido suficientemente sobre la característica de todo lo que ha precedido, desbrozado el camino al descubrimiento newtoniano, por ejemplo — es muy precisamente por el hecho de que ninguna ficción se comprobaba satisfactoria, salvo una entre ellas, la que precisamente debía abandonar todo recurso a la intuición y atenerse a cierto inscribible. Es por lo tanto por esto que tenemos que atenernos a lo que es propio de lo inscribible en esta relación con la verificación.

---

<sup>8</sup> \*la verdad por la que\*

Para terminar, seguramente, con lo que he dicho del efecto de la *lettre* en *La carta robada*, ¿qué he dicho expresamente? Que ella feminiza a los que se encuentran estando en una posición que es la de estar a su sombra.

Desde luego, es ahí que se palpa la importancia de esta noción de función de la sombra, en tanto que ya la última vez, en lo que les enuncié de lo que era precisamente un escrito, quiero decir algo que se presentaba bajo forma literal, o literaria, en este caso: la sombra, para ser producida, tiene necesidad de una fuente de luz. ¡Sí! ¿Es que nunca, finalmente, les ha sido sensible el hecho, el hecho de lo que comporta la *Aufklärung*, por algo que guarda estructura de ficción? Hablo de la época histórica, que, seguramente, no fue insignificante, y de la que nos puede ser útil — lo es aquí, y es lo que yo hago — volver a trazar sus vías, o retomarlas, pero en sí mismas. Está claro que lo que hace la luz, es precisamente lo que parte de ese campo, que se define él mismo como siendo el de la verdad, y es como tal, en tanto que tal, que la luz que expande a cada instante, debiera ella misma tener ese efecto, eficacia de lo que lo que allí produce opacidad, proyecta una sombra, y que es esta sombra la que produce efecto, que esta verdad misma, tenemos siempre que interrogarla sobre su estructura de ficción.

Es así que al fin de cuentas resulta que — como está enunciado, enunciado expresamente en este escrito — la *lettre*, desde luego, no es a la mujer, a la mujer cuya dirección lleva, que ella satisface al llegar a su destino, sino al sujeto, a saber, muy precisamente, para volver a definirlo, a lo que está dividido en el fantasma, es decir, a la realidad en tanto que engendrada por la estructura de ficción. Es justamente así que se cierra el cuento, al menos tal como en un segundo texto, que es el mío, lo rehago, y es de ahí que debemos partir para volver a interrogar un poco más lo que pasa con la *lettre*. Y es muy precisamente en la medida en que esto no ha sido hecho nunca que, para hacerlo, debo prolongar igualmente este discurso sobre la *lettre*.

¡Vean! De lo que hay que partir es de todos modos de lo siguiente: que no es en vano que yo los insto, que los insto a no desconocer nada de lo que se produce en el orden de la lógica. Esto no es ciertamente para que ustedes se obliguen, si podemos decir, a seguir sus construcciones y sus rodeos. Es en cuanto que, en ninguna parte



como en esas construcciones que se caracterizan a sí mismas por ser de “lógica simbólica”, en ninguna parte aparece mejor el déficit de toda posibilidad de reflexión. Quiero decir que nada es más dificultoso, esto es bien conocido ¿no es cierto?, que la introducción de un tratado de lógica. La imposibilidad que tiene la lógica de postularse a sí misma de una manera justificable es algo completamente chocante. Es en virtud de esto que la experiencia de la lectura de esos tratados — y son tanto más sorprendentes, desde luego, a medida que son más modernos, que están más en la vanguardia de lo que constituye efectivamente, y muy efectivamente, un progreso de la lógica, en tanto que es el de un proyecto de la inscripción de lo que se llama articulación lógica, siendo la propia articulación de la lógica incapaz de definir ella misma ni sus objetivos, ni su principio, ni nada que se parezca incluso a una materia. Es muy extraño; es muy extraño y es precisamente por esto que es muy sugestivo, pues ahí está justamente lo que nos permite abordar, profundizar, profundizar lo que pasa con eso, lo que pasa con algo que no se sitúa seguramente sino por el lenguaje, y captar que, si quizá, en este lenguaje, nada de lo que se propone a sí mismo nunca más que torpemente como no siendo de ese lenguaje, digamos, un uso correcto, no puede muy precisamente enunciarse más que al no poder justificarse, o no justificarse, más que de la manera más confusa, por medio de todo tipo de tentativas que son por ejemplo las que consisten en dividir el lenguaje en un lenguaje objeto y un metalenguaje, lo que es propiamente todo lo contrario de lo que demuestra todo lo que sigue, a saber que no hay medio ni por un solo instante de hablar de ese lenguaje pretendidamente objeto sin usar, desde luego, no de un metalenguaje, sino perfectamente del lenguaje que es el lenguaje corriente. Pero en este fracaso mismo puede denunciarse todo lo que pasa con la articulación que precisamente tiene la relación más estrecha con el funcionamiento del lenguaje, es decir la articulación siguiente: esto es, a saber, que la relación, la relación sexual, no puede ser escrita.

Por lo tanto, en virtud de esto, y con el único fin, si puedo decir, de hacer algunos movimientos que nos recuerden la dimensión en la cual nos desplazamos, recordaré lo siguiente: a saber cómo se presenta ante todo, cómo se presenta lo que inaugura el trazado de la lógica, a saber como lógica formal, y en Aristóteles.

Desde luego, no voy a retomar para ustedes — aunque esto sería muy instructivo, sería muy instructivo pero, después de todo, cada

uno de ustedes puede, con tomarse sólomente el trabajo de abrir los *Primeros Analíticos*,<sup>9</sup> ponerse a la prueba de esta retoma. Que abran por lo tanto los *Primeros Analíticos*, y verán allí lo que es el silogismo, y el silogismo, después de todo, hay que partir precisamente de él, al menos es ahí que yo retomo las cosas, puesto que, en nuestro antelúltimo encuentro, es sobre eso que terminé.

No voy a retomarlo ejemplificándolo, pues para esto el tiempo nos limita, ejemplificándolo con todas las formas de silogismo. Que nos baste con destacar rápidamente lo que pasa con la Universal y la Particular, y en su forma, muy simplemente, afirmativa. Voy a tomar el silogismo llamado *Darii*,<sup>10</sup> es decir hecho con una Universal afirmativa y dos Particulares, y voy a recordarles todo lo que pasa con cierta manera de presentar las cosas. Bueno, sepan simplemente que, aquí, nada en ningún caso puede funcionar, no puede funcionar más que por sustituir en la trama del discurso, por sustituir al significante el agujero hecho por reemplazarlo por la letra.

Pues si enunciamos esto, para no ocuparnos más que de *Darii*, que, para emplear los términos de Aristóteles, “Todo hombre es bueno”, el “todo hombre” es el Universal, y yo les he subrayado suficientemente, los he preparado suficientemente, en todo caso, para entender esto — que quiero sin más recordarlo — que el Universal no tiene, para sostenerse, necesidad de la existencia de ningún hombre. “Todo hombre es bueno” puede querer decir que no hay hombre más que bueno, y que lo que no es bueno no es hombre, ¿no?<sup>11</sup>

Segunda articulación: “Algunos animales son hombres”.

---

<sup>9</sup> ARISTÓTELES, *Primeros Analíticos*. El objeto común de los *Primeros* y de los *Segundos Analíticos* es la ciencia de la demostración. Toda demostración, para Aristóteles, es un silogismo. La teoría del silogismo, de la que se ocupan los *Primeros Analíticos*, precede entonces a la teoría de la demostración, de la que se ocupan los *Últimos*.

<sup>10</sup> Término mnemotécnico empleado por la escolástica, designaba el tercer modo del silogismo de primera figura.

<sup>11</sup> Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 8, sesión del 17 de Enero de 1962.

Y tercera articulación, que se llama conclusión, siendo la segunda la menor: “Algunos animales son por lo tanto buenos”.

Está claro que esto específicamente no se sostiene más que por el uso de la letra, por la razón de que, está claro que, salvo al soportarlos por una letra, no hay equivalencia entre el “Todo hombre”, el “Todo hombre” sujeto de la Universal, que aquí juega el papel de lo que se llama el término medio, y ese mismo término medio en el lugar donde es empleado como atributo, a saber, que “Algunos animales son hombres”. Pues, en verdad, esta distinción, que merece ser hecha, requiere sin embargo mucho cuidado. El hombre de “Todo hombre”, cuando es el sujeto, implica una función de la Universal que no le da por soporte muy precisamente más que su estatuto simbólico, a saber, que algo se enuncia como “el hombre”.

Bajo las especies del atributo y para sostener que “algunos animales sean hombres”, conviene, seguramente — es lo único que los distingue — enunciar que lo que llamamos “hombre” en el animal, es muy precisamente esa especie de animal que resulta que habita el lenguaje. Desde luego, es en ese momento justificable plantear que “el hombre es bueno”, es una limitación. Es una limitación muy precisamente en cuanto que aquello sobre lo cual puede fundarse que el hombre sea bueno se sostiene en lo siguiente, puesto en evidencia esto desde hace mucho tiempo, y desde antes de Aristóteles, que la idea de lo *bueno* no podría instaurarse más que por el lenguaje. Para Platón, ella está en su fundamento: no hay lenguaje, ni articulación posible, puesto que, para Platón, el lenguaje es el mundo de las ideas, no hay articulación posible sin esta idea primaria del bien.

Es totalmente posible interrogar de otro modo lo que es propio de lo bueno en el lenguaje, y, simplemente, en este caso, tener que deducir las consecuencias que resultarán de ello para la posición universal, de esto de que “el hombre es bueno”. Como ustedes saben, es lo que hace Meng-Tzeu, que no he adelantado por nada aquí en mis últimas conferencias. “Bueno”, ¿qué quiere decir? ¿“Bueno” para qué? ¿O es simplemente decir, como eso se dice, desde hace algún tiempo: “Usted es bueno”? Si las cosas han llegado a cierto punto que, en el cuestionamiento de lo que es verdad y también discurso, es justamente quizá en efecto este cambio de acento el que ha podido tomarse en

cuanto al uso de la palabra “bueno”... ¡Bueno! ¡Bueno! No hay necesidad de especificar... Bueno para el servicio..., bueno para ir a la guerra, bueno para todo. Es demasiado decir. El “usted es bueno” tiene su valor absoluto. De hecho, es eso el lazo central: que hay de lo bueno... con el discurso. Desde que ustedes habitan cierto tipo de discurso, ¡bien! ustedes son buenos para que éste los mande.

Es precisamente en esto que somos conducidos a la función del significante amo, del que subrayé que no es inherente en sí al lenguaje, y que el lenguaje no manda, en fin... quiero decir, no vuelve posible, más que cierto número determinado de discursos, y que todos los que, al menos hasta ahora, les he articulado, especialmente el año pasado,<sup>12</sup> que ninguno de ellos elimina la función del significante amo.

Decir que “algunos animales son buenos”, no es evidentemente, en estas condiciones, de ningún modo una conclusión simplemente formal. Y es en eso que yo subrayaba recién que el uso de la lógica, a pesar de lo que... ella misma, pueda enunciar, no debe de ningún modo reducirse a una tautología. Que algunos animales sean buenos, justamente, no se limita a los que son hombres, como lo implica la existencia de los que llamamos los animales domésticos. Y no es por nada que desde hace un tiempo yo he subrayado que no se puede decir que ellos no tengan el uso de la palabra. Que les falte el lenguaje, y, desde luego, mucho más los resortes del discurso, eso no los vuelve por eso menos sujetos a la palabra. Es incluso eso lo que los distingue y que los hace medios de producción.

Esto, como ustedes ven, nos abre una puerta que nos llevaría un poquitito más lejos. Les haré observar que... dejo a la meditación de ustedes que, en los Mandamientos llamados del Decálogo, la mujer es asimilada a los susodichos, bajo la forma siguiente: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su buey, ni su asno...”, y finalmente hay una enumeración que es muy precisamente la de los medios de producción. Esto no es para darles la ocasión de bromear, sino de reflexionar aproximando lo que les hago observar ahí al pasar, a lo que en otra ocasión, en otra ocasión yo había querido decir de lo que se expresaba en los Mandamientos, a saber, nada más que las leyes de la palabra, lo

---

<sup>12</sup> Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

que limita su interés.<sup>13</sup> Pero es muy importante justamente limitar el interés de las cosas para saber por qué, verdaderamente, éstas tienen efecto.

¡Bueno! ¡Y bien! habiendo dicho esto, a fe mía, como he podido, es decir por un desbrozamiento, en fin, que, como de costumbre, ¿no es cierto?, es el que estoy forzado a hacer, en fin, de la A mayúscula invertida {∇}, de la cabeza de búfalo, del bulldozer, paso a la etapa siguiente, a saber, a lo que nos permite inscribir el progreso de la lógica.

Ustedes saben que ha ocurrido algo, lo que por otra parte... es muy, muy bello que eso haya esperado algo como un poco más de dos mil años, que ocurrió algo que se llama una reinscripción de ese primer ensayo hecho por medio de unos agujeros llevados al lugar correcto, a saber por el reemplazo de los términos por unas letras, de los términos llamados mayor y menor, extremo y término medio, los términos llamados extremo y término medio, siendo mayor y menor las proposiciones, les pido perdón por este lapsus. Entonces, ustedes saben que, con la lógica inaugurada por las leyes de Morgan y Boole, hemos llegado — inaugurado solamente por ellos, y no llevado a su último punto — hemos llegado a las fórmulas \*llamadas de los cuantificadores\*<sup>14</sup>.

{ruidos en la sala cuando Lacan escribe en el pizarrón}

— ¡No se escucha nada!

---

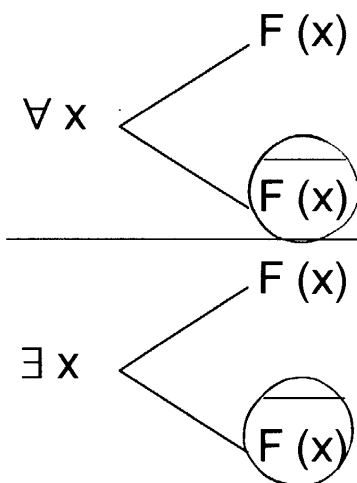
<sup>13</sup> cf. por ejemplo la sesión del 16 de Diciembre de 1959 del Seminario *La ética del psicoanálisis*: “Lo que yo quisiera decir, es que estos diez mandamientos, por negativos que que sean, que aparezcan — y siempre se nos hace la observación de que no sólo está el costado negativo de la moral, sino también el costado positivo — no me detendré tanto en su carácter interdictivo. Diré que hay algo que ya he indicado, esto es que estos diez mandamientos no son quizá más que los mandamientos de la palabra. Quiero decir los mandamientos que explicitan aquello sin lo cual no hay palabra, no he dicho discurso, posible.” — Jacques LACAN, *L'Éthique de la psychanalyse*, Séminaire 1959-1960, Éditions de l'Association Freudienne Internationale, Paris, 1999, p. 111, la traducción es mía.

<sup>14</sup> \*de identificación que voy a escribir\* / \*que voy a escribir\*

— ¿Qué? ¿Quién no escucha? ¿Nadie...? {risas} ¿Hace mucho que usted no me escucha?

— Cuando usted escribe en el pizarrón...

— ¡Ah, sí! ¿Entonces, hasta ahora, eso andaba? Le estoy agradecido por decírmelo en el momento en que ya no anda. Entonces, escúcheme, voy a escribir \*rápidamente\*<sup>15</sup> y luego voy a volver a eso.



¡Bueno! Entonces, acabo de hacer estos pequeños redondeles para mostrarles que la barra no es una barra entre dos  $F(x)$ <sup>16</sup>, lo que, por otra parte, no querría decir absolutamente nada, sino que la barra que ustedes encuentran en la columna de la derecha, entre cada uno, cada uno de los pares de  $F(x)$ , esta barra está ligada únicamente a la  $F(x)$  que está debajo, es decir, significa su negación. La hora está más avanzada de lo que me imaginaba, de manera que eso quizá va a forzarme a abreviar un poquito.

El fruto de la operación de inscripción completa, la que ha permitido, sugerido el progreso de la matemática, es por el hecho de que la matemática haya llegado por medio del álgebra a escribirse enteramente, que pudo surgir la idea de servirse de la letra para otra cosa que

---

<sup>15</sup> \*tranquilamente\*

<sup>16</sup> En cada ocasión, Lacan pronuncia “F de x”.

para hacer agujeros. Es decir, para escribir de otra manera nuestras cuatro especies de proposiciones, en tanto que éstas están centradas por el “todo”, por el “alguno”, a saber por palabras de las que no sería verdaderamente difícil mostrarles qué ambigüedad soportan.

Entonces, a partir de esta idea, se escribió que lo que se presentaba ante todo como sujeto, a condición de afectarlo con esta A mayúscula invertida  $\{\forall\}$ , podíamos tomarlo como equivalente a “todo  $x$ ”  $\{\forall x\}$ , y que en consecuencia, de lo que se trataba, era de saber en qué medida cierto “todo  $x$ ”,  $\forall x$ , podía satisfacer a una relación de función.

Pienso que aquí no tengo necesidad de subrayar — sin embargo es preciso que lo haga; sin eso, todo esto parecería vacío — que la cosa tiene totalmente su pleno sentido en matemáticas, a saber que justamente, en tanto que permanezcamos en la letra donde reside el poder de la matemática, esta  $x$  de la derecha, en tanto que es desconocida, puede legítimamente ser postulada, o no postulada, como pudiendo encontrar su lugar en lo que resulta ser la función que le responde, esto es, a saber, ahí donde esta misma  $x$  está tomada como variable.

Para ir rápido, porque les he dicho que la hora avanza, voy a ilustrarlo.

He subrayado — lo he dicho, lo he enunciado — que la  $x$  que está a la izquierda, en el  $\forall x$ , particularmente, es una incógnita. Tomemos por ejemplo la raíz de una ecuación de segundo grado. ¡Bueno! ¿Acaso puedo escribir: para toda raíz de una ecuación de segundo grado, la incógnita puede inscribirse en esa función que define la  $x$  como variable, aquella por la cual se instituyen los números reales?

Para aquéllos que estarían completamente así, para quienes todo eso sería verdaderamente un lenguaje todavía jamás escuchado, subrayo que los números reales, esto es en todo caso, para ellos, todos los números que conocen *{risas}*. A saber, comprendidos en ellos los números irracionales, incluso si no saben lo que es eso. Que sepan simplemente que con los números reales, en fin, se ha terminado, se les ha dado un estatuto. Como no sospechan lo que son los números imaginarios, no los indico más que para darles la idea que vale la pena hacer una función de los números reales. ¡Bueno! Bien, es totalmente claro

que no es verdadero que para todo  $x$   $\{\forall x\}$ , a saber para toda raíz de la ecuación de segundo grado, se pueda decir que toda raíz de la ecuación de segundo grado satisfaga a la función por la cual se fundan los números reales. Muy simplemente porque hay raíces de la ecuación de segundo grado que son números imaginarios, que no forman parte de la función de los números reales.

¡Bueno! lo que yo quiero subrayarles, es lo siguiente: es que con eso, se cree haber dicho lo suficiente. ¡Y bien, no! No se ha dicho lo suficiente al respecto. Pues tanto para lo que es de las relaciones de “todo  $x$ ”  $\{\forall x\}$ , como de la relación que se cree poder sustituir al “algun”  $\{\exists\}$ , a saber — con lo que uno puede satisfacerse dado el caso — a saber, que existen raíces de la ecuación de segundo grado que satisfacen a la función de los números reales, y también, que existen raíces de la ecuación de segundo grado que no la satisfacen, pero que en un caso como en el otro, lo que resulta de ello, lejos de que podamos ver aquí la transposición puramente formal, la homología completa, completa de las Universales y de las Particulares, afirmativas y negativas respectivamente, es que, lo que esto quiere decir, es, no que la función no es verdadera... ¿qué puede querer decir que una función no es verdadera? Desde el momento en que ustedes escriben una función, ella es lo que es, esta función, incluso si ella desborda en mucho la función de los números reales. Esto quiere decir que, en lo que concierne a la incógnita que constituye la raíz de la ecuación de segundo grado, yo no puedo escribir, para alojarla allí, la función de los números reales. Lo que es muy otra cosa que la Universal negativa, cuyas propiedades por otra parte estaban ya bien hechas para hacérsela poner en suspenso — como lo he subrayado suficientemente en su momento. Es exactamente lo mismo a nivel de “existe un  $x$ ”  $\{\exists x\}$ . Existe un  $x$  a propósito del cual... existen ciertos  $x$ , ciertas raíces de la ecuación de segundo grado, a propósito de las cuales puedo escribir la función llamada de los números reales diciendo que éstas la satisfacen. Hay otras a propósito de las cuales — no se trata de negar la función de los números reales — pero a propósito de las cuales no puedo escribir la función de los números reales.

¡Y bien! Es eso lo que va a introducirnos en la tercera etapa, que es en suma — todo lo que acabo de decirles hoy está hecho, desde luego, para introducirlos: esto es que, como ustedes lo han visto bien,



me deslizo muy naturalmente, al fiarme al recuerdo de lo que se trata de volver a articular, me he deslizado a escribirlo, a saber que la función, con su pequeña barra encima, simbolizaba algo completamente inepto por relación a lo que yo tenía efectivamente que decir.

Ustedes quizá han observado que, ni siquiera se me ocurrió, al menos hasta ahora, a ustedes tampoco, pensar que la barra de la negación quizá tenía algo que hacer, que decir en la columna, no de la derecha, sino de la izquierda. Probemos...

¿Qué partido podemos sacar? Qué se puede tener que decir a propósito de esto de que la función no variaría — llamémosla  $\Phi x$ ,<sup>17</sup> como por azar — y a poner — lo que nunca hemos tenido que hacer hasta ahora — la barra de la negación. Esta puede ser dicha o bien escrita. Comencemos por decirla:

$$\overline{\forall x}.\Phi x$$

“No es de todo  $x$   $\{\overline{\forall x}\}$  que la función  $\Phi x$  puede inscribirse.”

$$\overline{\exists x}.\Phi x$$

“No es de un  $x$  existente  $\{\overline{\exists x}\}$  que la función  $\Phi x$  puede escribirse”.

¡Vean! Todavía no he dicho si era *inscribable* o no.

Pero al \*expresarme\*<sup>18</sup> así, enunció algo que no tiene de referencia más que la existencia de lo escrito.

Para decirlo todo, hay un mundo entre las dos negaciones: la que hace que yo no lo escriba, que lo excluya... y, como se expresó antiguamente alguien que era un gramático bastante fino:<sup>19</sup> es *forclusi-*

---

<sup>17</sup> Primera aparición en este Seminario de la letra  $\Phi$ , en la 5ª sesión, el 10 de Marzo de 1971; la segunda es ésta, bajo la forma  $\Phi x$ , en lugar de  $Fx$ .

<sup>18</sup> \*explicarme\*

va: la función no será escrita, *yo no quiero saber nada de eso*. La otra es *discordancial*.

No es en tanto que “habría un todo  $x$ ” que puedo escribir o no escribir  $\Phi x$ .

No es en tanto que existe un  $x$  que yo puedo escribir o no escribir  $\Phi x$ .

Esto es muy propiamente lo que nos mete en el corazón de la imposibilidad de escribir lo que es de la relación sexual. Pues después que hayan subsistido durante algún tiempo, en lo concerniente a esta relación, las estructuras de ficción bien conocidas, aquellas sobre las cuales reposan todas las religiones, hemos llegado, esto por medio de la experiencia analítica, a la fundación de esto: que esta relación no va sin tercer término, que es, hablando con propiedad, el Falo.

Desde luego, escucho, si puedo decir, a cierta “entendedera” formularse: “Pero con este tercer término, ...¡eh! ¡eso va solito! Justamente hay un tercer término, ¡es por eso que debe haber una relación!”.

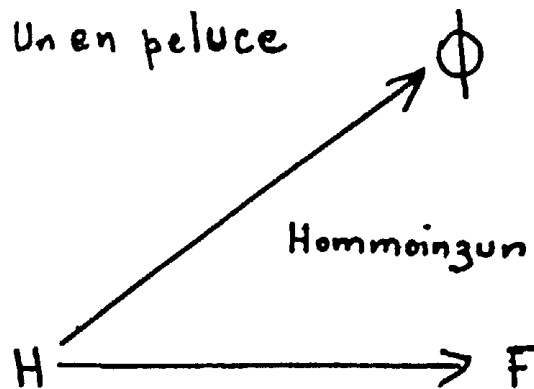
Es muy difícil, por supuesto, figurar eso, mostrar que hay algo desconocido que es ahí el hombre, que hay algo desconocido que es ahí la mujer, y que el tercer término, en tanto que tercer término, está muy precisamente caracterizado por esto: esto es que, justamente, *él no es un medium*, que si se lo liga a uno de los dos términos, el término del hombre, por ejemplo, se puede estar seguro de que no comunicará con el otro, e inversamente.

Que ahí está específicamente lo que es la característica del tercer término. Que, desde luego, si incluso se ha inventado un día la función del atributo, por qué no estaría en relación, en los primeros pasos ridículos de la estructura del semblante, que todo hombre \*es fálico\*<sup>20</sup>, que toda mujer \*no lo es\*<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Édouard Pichon — cf. E. PICHON & J. DAMOURETTE, *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, 1911-1940.

<sup>20</sup> JL: \*tenga el falo\*



22

Ahora bien, lo que hay que establecer, es muy otra cosa.

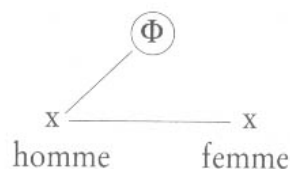
Es que “algún hombre” \*lo es\*<sup>23</sup>, a partir de esto que expresa aquí la segunda fórmula, a partir de esto de que no es en tanto que particular que \*lo es\*<sup>24</sup>: el hombre es función fálica en tanto que es “todo hombre”. Pero, como ustedes lo saben, hay las mayores dudas a llevar sobre el hecho de que el “todo hombre” exista. Eso es lo que está en juego: es que él no puede serlo más que a título de “todo hombre”, es decir de un significante, nada más.

$$\overline{\exists x. \Phi x}$$

---

<sup>21</sup> **JL**: \*no lo tenga\*

<sup>22</sup> **AFI** no añade todavía a este esquema el neologismo con que concluirá Lacan esta sesión del Seminario:



<sup>23</sup> **JL**: \*lo tenga\* — pero se tendrá en cuenta que en el texto aceptado el *es* remite al atributo (“es fálico”) y no al sustantivo (“el falo”) como en la versión **JL**.

<sup>24</sup> **JL**: \*lo tenga\*

$$\overline{\forall x. \Phi x}$$

Y que por el contrario, lo que les he enunciado, lo que les he dicho, es que para la mujer, lo que está en juego es exactamente lo contrario, a saber lo que expresa el enunciado discordancial de arriba, el que yo no he escrito, si puedo decir, más que sin escribirlo, puesto que les subrayo que se trata de un discordancial que no se sostiene más que del enunciado: esto es que la mujer, la mujer no puede llenar su lugar en la relación sexual, no puede \*serlo\*<sup>25</sup> más que a título de “una mujer”. Como lo he acentuado fuertemente, no hay “toda mujer”.

Lo que hoy he querido desbrozar, ilustrarles, es que la lógica lleva la marca del impase sexual, y que al seguirla, en su movimiento, en su progreso, es decir en el campo en el que ella parece tener menos que ver con lo que está en juego en lo que se articula de nuestra experiencia, a saber la experiencia analítica, ustedes encontrarán allí los mismos impases, los mismos obstáculos, las mismas hiancias, y, para decirlo de una vez, la misma ausencia de cierre de un triángulo fundamental.

Me asombra que las cosas... quiero decir el tiempo, haya avanzado tan rápido, con lo que yo tenía que desbrozarles hoy, y que deba ahora interrumpirme, pienso que les será fácil quizá, desde antes que nos volvamos a ver el segundo miércoles del mes de junio, percatarse ustedes mismos de la conveniencia de esto de donde resulta, de donde resulta por ejemplo que nada puede ser fundado del estatuto del hombre, hablo, vista la experiencia analítica, más que al producir artificialmente, míticamente, ese “todo hombre” con aquel, presunto, el padre mítico, de *Tótem y tabú*, a saber el que es capaz de satisfacer al goce de *todas las mujeres*.

Pero inversamente, son las consecuencias en la posición de la mujer de esto, que no es más que, a partir de ser “una mujer”, que ella pueda instituirse en lo que es inscribible por no serlo, es decir quedando abierto lo que pasa con la relación sexual, y que sucede esto, tan legible en lo que pasa con la función cuán preciosa de las histéricas: las

---

<sup>25</sup> \*hacerlo\*

histéricas son las que, sobre lo que pasa con la relación sexual, *dicen la verdad*. No se ve muy bien cómo habría podido desbrozarse esta vía del psicoanálisis si no las hubiésemos tenido.

Que la neurosis — que una neurosis al menos, lo demostraré igualmente para la otra — que una neurosis no sea estrictamente más que el punto donde se articula la verdad de un fracaso que no es menos verdadero en todas partes que ahí donde la verdad es dicha, es de ahí que debemos partir para dar su sentido al descubrimiento freudiano.

Lo que la histérica articula, es, desde luego, esto, que para lo que es hacer el “todo hombre”, ella es tan capaz de eso como el “todo hombre” mismo, a saber por medio de la imaginación. Entonces, por este hecho, ella no tiene necesidad de él; pero si, por azar, eso le interesa, el Falo, a saber aquello de lo que ella no se concibe como castrada, como Freud lo ha subrayado suficientemente, más que por el progreso del tratamiento, del tratamiento analítico, ella no tiene más que hacer con él, puesto que este goce, no hay que creer que ella lo tiene... que ella no lo tiene de su lado. Pero que si por azar la relación sexual le interesa, es preciso que ella se interese en este elemento tercero: el Falo; y como ella no puede interesarse en él sino por relación al hombre, en tanto que no es seguro que haya incluso uno, toda su política estará volcada hacia lo que yo llamo: tener de eso *al menos uno* {*au moins un*}.

Esta \*función\*<sup>26</sup> del \*al menos uno\*<sup>27</sup>, es sobre esto, mi Dios, que voy a terminar, porque la hora me indica el límite; verán que en lo que sigue tendré, desde luego, que ponerla en función con lo que ya, desde luego, ustedes ven ahí, ya articulado, a saber la del \*un en peluce\*<sup>28</sup>, que por otra parte no es sólo aquí, ¿no es cierto?, tal como se

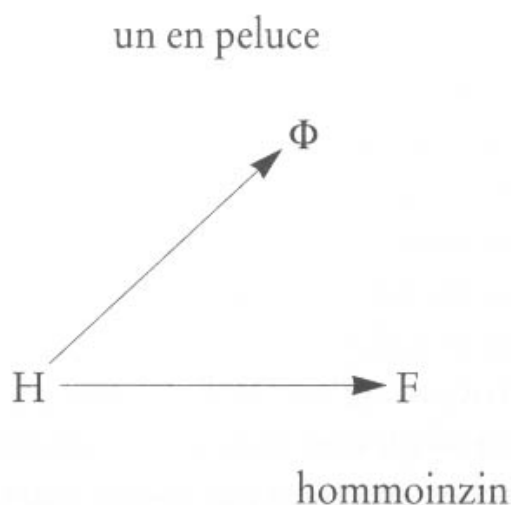
---

<sup>26</sup> \*noción\* / \*manera\*

<sup>27</sup> \*hommoinzun\* — cf. más adelante.

<sup>28</sup> \*Un en plus\* — *un en peluce*: viene a sustituir, en una expresión coloquial con efecto cómico, la expresión *un en plus*: “uno en más”. En este párrafo, y en el esquema que sigue, Lacan coordina la función del *au-moins-un* (“al menos uno”) con la del *un-en-plus* o *un-en peluce* (“uno en más”).

los escribí la última vez: *un en peluce*.<sup>29</sup> No es por nada que lo he escrito así, pienso que eso puede de todos modos despertar ciertos ecos en algunos. El *\*al-menos-uno\**<sup>30</sup> como función esencial de la relación en tanto que sitúa a la mujer por relación al punto ternario clave de la función fálica, lo escribiremos así, de esta manera, porque ella es inaugural, inaugural de una dimensión que es muy precisamente aquella sobre la cual en suma he insistido para *Un discurso que no sería (del) semblante: el hommoizun*.<sup>31</sup>



**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>29</sup> De acuerdo con nuestros textos-fuente, la última vez Lacan había escrito *hun-en-peluce*. Véase nuestra nota *ad hoc*.

<sup>30</sup> *\*hommoizun\**

<sup>31</sup> *hommoizun*: aproximadamente homofónico a *au-moins-un*, más el añadido de una *h*. En la sesión siguiente del Seminario, el 9 de Junio de 1971, Lacan explicará la construcción de este y otros neologismos basados en homofonías. **EL** opta por transcribir *hommoizun*.

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.